

ALAR LA IMAGINACIÓN

Rolando Kattan*

El papel de las flores o biografía inconclusa

De niño, rezaba frente a una piedra aguda y roja, segada por el lado oscuro de un rayo, dos rosarios antes de la una de la tarde y por las noches dedicaba tres *Magníficats* a los enfermos del Valle, sudando en mi mano una cruz hecha de cuero con un clavo amarrado a la manera del Cristo crucificado.

Mi madre, amante secreta de la papiroflexia, exploraba junto a mí el límite exacto de las palabras, para que un elefante no perdiera el equilibrio en los renglones de la vida o para evitar que sus acepciones zozobrarán como barcos ciegos de papel.

En la adolescencia caí de bruces persiguiendo a un perro que escapaba con el fémur de un poema y adquirí el gusto por la sinestesia, mordí el polvo y descubrí el sabor añil del abecedario. Supe entonces que una nube blanca entona la indecible sinfonía de los girasoles en el campo.

Ya de joven, aburrido de imaginar alas, aprendí a conmutar las palabras y alar la imaginación. Mis ojos transmigraron a un gabinete de curiosidades y con ellos emprendí mi modesta colección de insomnios y asombros que todavía duran... Aunque una existencia no alcanza para ocuparse, adentrarse vehemente en las vicisitudes posteriores a la juventud, pues ochenta años apenas sostienen la luz cenital sobre el primer amor. La vida no me ha estafado. Sé que mi descrédito por los amores segundos y terceros puede verse refutado por las flores que crezcan en mi tumba, cuando otras centurias la lapiden con el olvido.

* Poeta de Honduras nacido en Tegucigalpa.

El amor

Cuando Eva compartió con Adán la fruta del Edén
Se la ofreció en sus propios labios / Adán al aceptarlo
Consumó el primer beso.

Ovejas versus cisnes

Las ovejas son en el mundo al revés, las nubes que contemplan las estrellas cuando se tienden boca abajo en su oscuro patio. Para nosotros las ovejas son de día, un dios hechizado de mansedumbre y de noche, se convierten en preguntas, en dientes y pendientes que nos muerden las uñas y andan a sus anchas en los patios del insomnio. Contar ovejas es un conjuro contra la tiroides de un demonio. Por eso las mañanas nos animan a sacarle punta a los lápices, a que vuelva la dentadura a la boca y llevar el rebaño de ovejas al manso corral de la rutina. Pero vuelve la noche y las ovejas me miran con sus ojos mansos y redondos y preguntan: ¿Por qué veo en tus manos las manos de tu padre muerto? ¿Quién duerme en el espacio vacío de tu cama?

¿Cómo duele un equinoccio en la costilla? ¿Retoñará, alguna vez, un fruto de las palabras que plantaste como un árbol imposible? ¿Por qué sueñas con relojes de arena, si todo se va haciendo polvo?

Hasta que descubrí los cisnes negros y en lugar de las nubes vi el inmenso lago del cielo y cada cisne con su hermoso cuello de pregunta infinita me abrazaba extendiendo las alas. Los cisnes negros son en el mundo al revés, las estrellas que las nubes contemplan cuando se pasean por los lagos. Para nosotros un cisne negro es un manso ángel que no interroga, ni responde: en silencio y junto a ellos, somos nosotros la pregunta y te dejan soñar con relojes de polvo, con el polvo que va quedando de tus días.